

*Revista Electrónica de Investigación en Filosofía y Antropología*

NUMERO 1 (Junio 2013)

Editor: Decanato de Filosofía. UNED

ISSN: 2340-4442

## **Ontología de lo temporal y teología política en José Pemartín. Notas y precisiones sobre una tesis en marcha**

Álvaro Castro Sánchez (alvaroc.s@terra.es)

### **1. Introducción y presentación de José Pemartín**

La presente intervención se divide en las siguientes partes: primero se presenta a José Pemartín y se hace una justificación del interés del estudio de su trayectoria intelectual y vital para delimitar cual es el objeto de la tesis doctoral en marcha; a continuación se precisan a qué reflexiones metodológicas, críticas y epistemológicas se está llegando durante el proceso de investigación, y se señalarán además cuáles están siendo las etapas del mismo. Por último, se avanzan una serie de conclusiones acerca de la importancia de este trabajo<sup>1</sup>.

José Pemartín y Sanjuán (1888-1954) fue uno de los agentes de la extrema derecha española más activos e importantes entre los años que transcurrieron desde el giro fascistizante de la dictadura de Primo de Rivera a los comienzos del aperturismo de los años 1950, pero también, un filósofo de la fracción integrista de la primera etapa del Régimen franquista, aunque su trayectoria como pensador e ideólogo del fascismo español se venía desarrollando también desde los años 1920.

Su producción escrita se puede agrupar en cuatro líneas: una fundamentalmente política, y a la que se subordinan todas las demás, que se dirigió -durante los últimos años de la dictadura de Primo de Rivera hasta el final de la Guerra Civil española- a establecer los fundamentos desde la teología política del nacional-catolicismo de un fascismo católico o tradicionalista frente a las aspiraciones democráticas y parlamentarias, así como socialistas, de la sociedad española.

---

<sup>1</sup> Se ha respetado el escrito original de la conferencia, de ahí que se utilice la primera persona y del tono expositivo que presenta el texto. Agradezco a mi tutor, A. Manuel Suances, su constante amabilidad, sabiduría y apoyo, y al departamento de Filosofía por la enriquecedora iniciativa que representan estos seminarios.

Ese “fascismo católico” (un oxímoron más teórico que histórico) uniría la tradición del pensamiento reaccionario español con los desarrollos tanto del fascismo como del nacionalismo reaccionario europeo. En esta línea se inscriben sus libros *Los valores históricos en la dictadura española* (1929) y *Qué es lo nuevo* (1941).

Otra línea de su actividad filosófica la constituye su constante ataque al positivismo, que hay que entender en el marco de un ataque global a la modernidad entendida como herencia cartesiana e ilustrada, algo que conecta a su obra con la actualidad filosófica española y europea. Su particular asalto a la modernidad lo realiza sirviéndose de las aporías de la física moderna desveladas por su puesta en crisis dentro del propio campo científico, a la vez que planteando la necesidad de una fundamentación ontológica de la ciencia desde bases realistas, para lo cual no acude tanto al tomismo como al intuicionismo bergsoniano, el racio-vitalismo, la fenomenología y a desarrollos científicos coetáneos, como la energética o la mecánica cuántica. El tema fundamental de ocupación fue el concepto de Tiempo, lo que también le llevaba a dialogar -desde una posición intelectual subordinada al campo filosófico español, en un entorno mundano y guiado por unos intereses extra-académicos- con la obra de Heidegger. Sus textos principales en este campo son comentarios de obras extranjeras, que van desde Bergson o Gilson a Whitehead o Santayana, y artículos que publicó durante la II República tratando temas de la física-matemática de su tiempo -discutiéndole por ejemplo a Ortega su interpretación de la teoría de Einstein-, destacando el libro *Introducción a una filosofía de lo temporal* (1941) y una larga serie de textos publicados mayormente en *Revista de filosofía* del Instituto Luis Vives durante los años 1940, en los que normalmente comentó publicaciones francesas o norteamericanas y que introducía por tanto para el ámbito de la filosofía oficial de entonces.

En tercer lugar, a Pemartín siempre le acompañará una fuerte preocupación por la educación, tanto la escolar como la familiar y ciudadana, entiendo como prioritario la inculcación de valores católicos, junto a la primacía de los saberes humanísticos, religiosos y filosóficos frente a los conocimientos técnicos o meramente científicos, mostrando a su vez un importante desapego hacia el “maquinismo” o la vida urbana. Así, desde los años treinta hasta su muerte dictó un sinnúmero de conferencias en colegios, asociaciones o foros de educación católica, algunas de las cuales publicó como libro, destacando *Formación clásica y formación romántica* (1942) (Canales, 2012: 65-84).

Ya por último, tuvo siempre una especial sensibilidad hacia el mundo literario, y en concreto, hacia la novela, siendo especialista en literatura contemporánea francesa, y dedicando algunos de sus textos, sobre todo tardíos, al comentario estético de novedades literarias europeas y

americanas. Publicó una monografía en francés sobre la novela en 1934 con el título *Le roman français modern* que elaboró para opositar a una cátedra que acabó consiguiendo en Cádiz.

En la investigación aún en marcha se estudian estas cuatro líneas y se prioriza el análisis e interpretación de las dos primeras, cuyos puntos de enlace, desde el punto de vista filosófico, se establecen en el esfuerzo teórico de Pemartín por establecer una reflexión acerca del tiempo personal, histórico, físico y ontológico (o cósmico, como él lo llama), que trata de superar las ontologías estáticas o idealistas, buscando, partiendo de una consideración dinámica de toda la realidad, una ventana hacia la trascendencia y la justificación de la intervención divina en los asuntos de la historia, a la vez que desde un fondo católico trata de rescatar a la persona de la deshumanización y el cientificismo modernos. De ahí que su concepción del cosmos como un todo que es tiempo y movimiento pudo conectar con un planteamiento teológico-político que fue el dominante en la extrema derecha española de su tiempo. Esa subordinación de la ciencia a las humanidades acarreará el impulso de Pemartín a la fuerte presencia de las lenguas clásicas y de la filosofía en el Bachillerato franquista (Pemartín, 1938).

Para su tarea Pemartín se basa en tres tipos de influencia: una, las directrices para el pensamiento según las encíclicas papales, el discurso político de la nueva derecha y algunos desarrollos teológicos, como los de Balmes o de Zacarías de Vizcarra, que conforman lo que se podía llamar el sistema de restricciones<sup>2</sup> de su discurso; otra, que arma de actualidad toda su teoría y pone al nacional-catolicismo que él mismo configura en conexión con la filosofía europea de su tiempo, se sirve fundamentalmente de Bergson, Ortega y Scheler, que lee bajo el prisma de la crisis de la modernidad de primeros de siglo, y en tercer lugar, Pemartín prestó especial importancia a la filosofía de la ciencia francesa que marcha desde Poincaré y Duhem hasta Bachelard, pasando por Brunschvig y Meyerson, que utiliza como arma de desmontaje de las pretensiones del positivismo y de correctivo hacia las implicaciones filosóficas de la nueva física, buscando fundamentos para una epistemología no-cartesiana.

Dicho esto, ¿de dónde sale José Pemartín?<sup>3</sup>. Este nació en Jerez de la Frontera el 29 de

---

<sup>2</sup> M. Foucault se refirió con dicho sistema al conjunto de represiones externas e internas que configuran un discurso. Además, respecto a todo juego de intercambio y comunicación lingüística, también formarían de las restricciones los rituales que definen los gestos o comportamientos, así como los signos que deben de acompañar al discurso y que fijan la eficacia de sus palabras (Foucault, 2010: 14-46).

<sup>3</sup> He realizado un estudio socio-genético desde los orígenes familiares hasta su consolidación como intelectual en la Sevilla anterior a la Guerra Civil en “Apuntes para una sociología del pensamiento reaccionario español de entre-guerras. Socio-génesis del filósofo nacional-católico José Pemartín (1888-1954)”, comunicación aceptada en el XI Congreso Español de Sociología de la Federación Española de Sociología que tendrá lugar en la Universidad Complutense de Madrid en Julio de 2013 y que estará disponible en publicación.

febrero de 1888 y pertenecía a una familia de bodegueros jerezanos, y por tanto, de la estructura caciquil jerezana. Hizo estudios universitarios en París y Londres. En 1904 acudió a los cursos de filosofía de H. Bergson en el Colegio de Francia, y en 1910 se licenció como ingeniero metalúrgico en la Escuela de Artes y Manufacturas de París. En la Universidad de Londres estudió literatura y ciencias y realizó viajes por Europa entre 1912 y 1913 (Bélgica, Holanda, Suecia, Noruega, Dinamarca, Alemania y Austria). En 1920 se casa con Amalia Calvi (hija de señoritos sevillanos) y fija su residencia en Sevilla, donde se vincula con círculos católicos conservadores de *El Correo de Andalucía*. Con la llegada de la dictadura de Primo de Rivera es nombrado teniente alcalde del ayuntamiento de Sevilla y en 1926 pasa a formar parte del Comité de la Unión Patriótica -el partido único de la dictadura- de Sevilla. En 1927 fue elegido por Primo de Rivera como miembro de la Asamblea Nacional Consultiva. Desde 1926 escribe como colaborador de *La Nación*, publicación destinada a conformar las bases ideológicas del régimen y crear un nuevo modelo de Estado, colaborando con Maeztu y Pemán. Distintos especialistas coinciden en que entre los tres configuraron a partir de entonces el discurso nacional-católico que se impondrá con la guerra civil española (Quiroga, 2008). Comienza desde entonces una intensa actividad de conferenciante e imparte algunos cursos. En 1928 escribe *Los valores históricos en la Dictadura española*, obra de carácter apologético prologada por Miguel Primo de Rivera. Tras la caída de la dictadura aparece como firmante en abril de 1930 del manifiesto fundacional de Unión Monárquica Nacional (UMN), partido que aglutinó a los primorriveristas (Calvo Sotelo, Pemán, Maeztu...) y que estaba presidido por Jose Antonio Primo de Rivera. Fue asimismo militante de Derecha Social y Renovación Española durante la República, colaborando con la revista *Acción Española* desde su fundación y con los grupos golpistas y conspiradores por el fin del sistema democrático.

Durante la guerra civil Pemartín cumplió el papel de mediador entre carlistas y falangistas, y se hizo cargo de parte de la política cultural de la España nacional, a la vez que publicó sus libros más importantes. En 1938 fue nombrado Jefe del Servicio Nacional de Enseñanza Superior y Media del Ministerio de Educación Nacional, cargo que desempeña hasta 1942, elaborando junto a Sáinz Rodríguez el nuevo plan de Bachillerato. Su puesto central en el Ministerio provoca que el nombramiento de cargos del Instituto de España, del CSIC y la cobertura del profesorado universitario y de secundaria pase por la mesa de su despacho -por ejemplo, gestionó la provisión de la cátedra de Ortega (Moreno, 2013: 68-70-). En los años cuarenta se vincula al Instituto Luis Vives de Filosofía, promovió a finales de los 40 la creación de la Sociedad Española de Filosofía, con la cual colabora y participa en sus foros, y

preside la Federación de Amigos de la Enseñanza, a la vez que desarrolla su actividad política en favor de la vuelta de la monarquía en la persona de Juan de Borbón. En 1951 es obsequiado finalmente con una plaza en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas cuyo discurso de ingreso tituló *Los fundamentos de la contrarrevolución*. Muere súbitamente en 1954.

## **2. Encuentro con el objeto de estudio y justificación de la investigación**

La primera vez que supe de José Pemartín fue por un conocido texto de Gustavo Bueno, en el que reclamando el interés de la filosofía que se hizo en los años cuarenta, situaba dos de sus libros al mismo nivel de las obras de filósofos consagrados por la tradición historiográfica española, y reclamaba su enjundia filosófica (Bueno, 1996). Sorprendido al leer esas líneas en un momento en el que mis intereses investigadores se dirigían a la búsqueda de los conceptos filosóficos que se integraron en los discursos que orientaron la biopolítica de la dictadura franquista, empecé a buscar dentro de la producción filosófica española referencias acerca del autor. Dicho intento fue un fiasco. Pemartín es un autor absolutamente desconocido en el campo filosófico español actual y no hay ningún trabajo completo que se haya ocupado ni de su figura ni de su producción teórica, exceptuando trabajos parciales de algunos historiadores. Admirado por amigos que tuvieron un papel fundamental en la filosofía oficial del primer franquismo, como Zaragüeta, Calvo Serer o Leopoldo-Eulogio Palacios, solamente cuenta con alusiones de pasada en los manuales clásicos de Historia de la filosofía que se han ocupado del periodo y está algo mejor tratado, sin abordar nunca claves de su pensamiento, por los que pudieran ser considerados más en su misma línea ideológica. Además, es muy fácil de encontrar entre los propios historiadores, incluso en documentos oficiales del Estado, confusiones y cruces con su hermano Julián, destacado líder falangista, intelectual y poeta, lo cual dificultó aún más los primeros pasos que fui dando en el periodo de lecturas iniciales para esta investigación, que obviamente se centraron en recolectar lo que la historiografía ha producido sobre Pemartín.

Confirmada su poca relevancia para una “historia de la filosofía” al uso y con serias dudas sobre qué interés podía tener su estudio -y más aún, respecto a las cuestiones extra-intelectuales que acompañan la elaboración de una tesis doctoral-, la curiosidad me llevó a cambiar de registro y busqué en la producción de los historiadores del pensamiento político español de los periodos primorriverista, republicano y franquista, y me encontré que la mayoría de ellos, daban a Pemartín su lugar tanto en los orígenes teóricos del nacional-

catolicismo en la dictadura de Primo de Rivera, así como filósofo del franquismo y principal diseñador de su sistema de enseñanza media y universitaria. Además, existen dos monografías concretas que analizan la vinculación y colaboración de José Pemartín con la dictadura de Primo de Rivera, pero que lamentablemente no pasan de dicho periodo en el que el pensamiento de Pemartín se hallaba todavía en gestación.

A partir de ahí me hice una serie de preguntas: ¿El desconocimiento de Pemartín se podía deber a que los filósofos no leemos historia, a que aquellos a los cuales ha podido interesarle son demasiado pocos -ya que entre otras cosas, a priori plantear una investigación sobre un pensador tan de segunda fila cotiza a la baja en el mercado de bienes académicos-, o quizá lo más razonable, que Pemartín no se merece pertenecer a los lugares de interés de la actividad filosófica? Dada la relevancia histórica del personaje, de quien algunos -por ejemplo J. L. López-Aranguren (1996: 362), que consideró sus escritos durante la Guerra Civil como *lo más vaticinador que se escribió en su época*- han llegado a señalar que es el autor decisivo y más claro a la hora de entender la orientación ideológica de la dictadura militar de Franco en su primera etapa, este trabajo si quería justificarse adecuadamente dentro del marco del área de *Historia de la filosofía* debía de resolver bien al menos dos asuntos:

a) Mi investigación me iba a obligar a un continuo y más que necesario enfrentamiento con la historia, tanto con la historiografía especializada, como con una tarea propia de historiador que me ha llevado a trabajar con archivos, hemerotecas y testimonios personales para construir la vida de un personaje oscuro y demasiado desconocido, lo que me obliga además a continuos planteamientos en el marco de la epistemología de las ciencias sociales y de la investigación histórica, algunos de los cuales se precisan luego;

b) y por otra parte, debía de argumentar a favor de una *Historia de la filosofía* en la que la experiencia filosófica a historiar desborda necesariamente el canon de un área de conocimiento normalmente centrada en el estudio de los textos, donde autor y contexto ocupan un lugar exótico; es decir, no se puede justificar esta tesis doctoral desde la perspectiva del descubrimiento de un autor genial que había permanecido desconocido y que se merece entrar en el panteón de los clásicos porque este no es el caso de Pemartín -lo que no quita que tenga textos interesantes y su interés como transmisor de muchas novedades de la filosofía francesa de su época que él conocía siempre de primera mano no merezca una serie de estudios específicos-, pero sin embargo, desde el punto de vista de la eficacia histórica de su discurso, estamos ante uno de los intelectuales clave para comprender momentos

determinantes de la historia española del siglo XX, incluida la historia de su filosofía, como mínimo desde el punto de vista de sus condiciones materiales de posibilidad y su historia institucional. Aquí también debía de ser claro: desde mi punto de vista, cuando se habla del pasado en un ámbito que tiene como misión producir conocimiento y comprensión sobre acontecimientos históricos para los que se reclama una memoria en el presente, la cuestión fundamental no es olvidar o no olvidar, sino saber o no saber. En ese sentido, tan importante puede ser recuperar a los filósofos que vieron truncadas sus trayectorias intelectuales y vitales en 1936 -por ejemplo, los que se fueron al exilio-, como entender mejor, buscando la objetividad y el rigor analíticos, la posición de los que los mandaron al mismo.

Además del estudio del personaje, su trayectoria ayuda a pensar mejor y más reflexivamente una serie de temas que son importantes de por sí, pues su obra posiblemente sea el mejor ejemplo de como sonaban algunos de los temas fundamentales de la filosofía europea de su tiempo en el campo intelectual de la derecha española, porque siendo un filósofo del orbe nacional-católico, sus influencias no son directamente las de Balmes, Menéndez Pelayo o Maeztu, sino la actualidad de la filosofía europea de entonces, como es el caso de Bergson<sup>4</sup>. Además, su estudio ayuda a comprender cómo en su ámbito intelectual se leían y usaban -al menos como jerga- autores como Spengler, Scheler o Heidegger y sobre todo asuntos concernientes a filosofía de la ciencia, como las teorías de Einstein, cómo se interpretaban los avances en mecánica cuántica o cuestiones como el principio de indeterminación de Heisenberg -cuestiones que establecen lazos, por ejemplo, con la obra de Zubiri, a quien Pemartín admiró-, y también, uno de los puntos más interesantes que considero del trabajo, su atención a la epistemología francesa (tradición de Poincaré, Duhem, Bachelard...que privilegia el punto de vista de la historia de la ciencia externa sobre la interna) para enfrentarse al positivismo.

Por tanto, se está obligado a precisar epistémica y metodológicamente un modelo concreto de Historia de la filosofía bajo el cual pueda encajar este trabajo, modelo en el que se hace apuesta por un modelo reflexivo de filosofía en hibridación con la historia y las ciencias sociales.

---

<sup>4</sup> He defendido una comunicación sobre la influencia de Bergson en Pemartín en el contexto de las elaboraciones teóricas del nacionalismo reaccionario español y europeo en el último Congreso de la Asociación de Hispanismo Filosófico “Filosofías del Sur”, celebrado en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Granada en marzo de 2013. Su título cuando salga publicado será “Bergsonismo y nacional-catolicismo en la obra del filósofo jerezano José Pemartín (1888-1954)”.

### 3. Primeros pasos de la tarea investigadora: las lecturas

La investigación acerca de Pemartín divide el trabajo en diferentes tareas: 1) una propiamente biográfica, ya que la biografía de Pemartín no está hecha; 2) otra obliga a conectar adecuadamente la trayectoria personal, social y política de Pemartín con su contexto social e histórico, contexto en el que el autor interviene; 3) el análisis e interpretación de su obra.

Comenzando por la última, la primera dificultad es que esta es de difícil acceso. Sus libros están desperdigados entre fondos antiguos de bibliotecas universitarias o provinciales, librerías de viejo y la Biblioteca Nacional, y sus artículos se reparten entre diarios como *La Nación* o *ABC*, y en revistas como *Acción Española*, o *Revista de Filosofía* o *Arbor*.

Las primeras lecturas de sus textos, cargados de citas y referencias a los filósofos de su tiempo, confirmó que nuestro jerezano no era un genio filosófico, que a lo mejor no se ganó la categoría de filósofo aunque muchos lo consideraron así y no pasó de mero intelectual orgánico de la aristocracia andaluza. Por ello, Pemartín no puede pertenecer a la historia heroica de la filosofía que me acostumbré a estudiar en la facultad y que llevo incorporada en mi propio *habitus* de profesor de filosofía que lleva años enseñando Historia de la Filosofía en Bachillerato, donde se reproduce un criterio de demarcación de lo que es de interés filosófico y lo que no lo es que privilegia el comentario de textos des-historizado y que tiene que insistir, para justificarse, en la absoluta importancia y relevancia de cada uno de los fragmentos a analizar en contestación y pugilato con los fragmentos de los autores anteriores<sup>5</sup>. Pero aun así, se ha ido confiando con la forma mediante la cual se orienta este trabajo en hacer de su estudio algo interesante desde el punto de vista de una historia de la filosofía reflexiva y auto-crítica consigo misma, que abandona en este caso la mística del genio filosófico para atender a otros lugares de su historia -sin los cuales ningún genio habría sido posible y que también son lugares que demandan, más allá de la intertextualidad, reflexión filosófica-.

Cuando abría por primera vez los libros del “filósofo de Chipiona”, como algún caricaturista lo llamó alguna una vez -pues como buen sevillano de adopción, acostumbraba a veranear en ese pueblo de la costa gaditana, desde donde firmó artículos-, los pre-juicios adquiridos respecto a la filosofía de la derecha española me hacían esperar encontrarme masivas

---

<sup>5</sup> Presenté una comunicación acerca de estas cuestiones en el último Congreso de la Asociación Andaluza de Filosofía, “Filosofía, Memoria y Diálogo”, que tuvo lugar en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba en Septiembre de 2012 bajo el título “Cómo dialogar con los muertos. Aportaciones de la Sociología de la filosofía a la asignatura de Historia de la filosofía”, el cual saldrá publicado en la revista *Alfa*. La terrible amenaza de muerte hacia esta asignatura por parte de la LOMCE, la ley de reforma educativa del ministro Wert, no debería de impedir un debate acerca de los contenidos y formas de la misma.

referencias a Aristóteles, Tomás de Aquino, Donoso o Balmes. Nada de eso fue así, pues sin dejar a estos de lado, sus referentes principales los encontraba en Ortega, Spengler, Bergson, Poincaré, Heidegger, Scheler,... junto a Maeztu, o los carlistas Mella o Pradera. Además, Pemartín manejaba con mucha facilidad teorías complejas de física y teoremas matemáticos, así que se me fue dibujando la figura de un ideólogo con un vasto capital cultural -sobre todo, preparación científica y conocimiento erudito de la filosofía francesa- capaz de conjugar lo más actual de la filosofía europea y la física-matemática moderna con el tradicionalismo español, el nacionalismo autoritario y el fascismo en ciernes.

Como se ha dicho, otra de las notas características de sus escritos era la fácil comprensión de los desarrollos más avanzados de las matemáticas y la física contemporáneas, que además sabía exponer de modo pedagógico. Su formación de ingeniero le preparaba para ello mucho mejor que a meros filósofos de formación. Los problemas que estas ciencias planteaban a la filosofía y a la religión era uno de los temas de mayor constancia en sus textos. Así que en las primeras lecturas tuve que profundizar mucho tanto en sus autores de referencia, comenzando por Bergson y Ortega, y también en la historia de la filosofía de la ciencia en España anterior a la Guerra Civil y más en concreto, en el modo en el que se trataban en el ambiente de los filósofos católicos e integristas los descubrimientos de la física moderna y los desarrollos de la lógica y la epistemología en Europa y América, tema que por otra parte se ha estudiado muy poco<sup>6</sup>.

Atravesando la fase de lecturas, llenando cuadernos de notas y elaborando las tradicionales fichas, el objeto de estudio en el que se fue convirtiendo José Pemartín y sus escritos demandaban una orientación metodológica concreta, la cual tenía que cubrir diferentes objetivos: como se ha dicho, una construcción biográfica del autor, una reconstrucción del contexto en el que vivió y del que él mismo fue protagonista, por lo que dicho contexto nunca podía ser un mero acompañamiento de los comentarios de texto, y un enfoque adecuado para la interpretación de estos últimos cuando presentan prácticamente siempre la posibilidad de una doble lectura, esto es, una política y otra filosófica.

Por otro lado, la experiencia filosófica que se tratará de analizar e historiar desbordará los textos de Pemartín: atiende a los usos mundanos de los conceptos filosóficos, por ejemplo, en conferencias ante profanos -desde colegios salesianos a madres de la Acción Católica-; observará cómo operan diferentes *filosofemas* en los discursos políticos más militantes -para

---

<sup>6</sup> Al respecto la revista *Endoxa* publicará mi artículo “Filosofía y Ciencia en el pensamiento reaccionario español durante la II República. La figura de José Pemartín”.

lo que ahora está pendiente calibrar los aportes de la llamada Escuela de Cambridge y sus estudios sobre los juego de lenguaje políticos-, cómo los mismos se pueden llegar a incorporar en el lenguaje cotidiano de una clase social (la de la aristocracia rural andaluza en este caso) a la que sus intelectuales les otorgan una imagen y una idea de sí mismas a través de ellos, y como dicha terminología, también a través de los medios de comunicación eclesiásticos, llega hasta las capas medias conservadoras de la sociedad; cómo los términos filosóficos pueden ayudar a legitimar políticas educativas o sociales concretas -una biopolítica- y de cómo se ponen al servicio de una “jerga de la autenticidad” (T. W. Adorno) que llegó a justificar una Guerra Civil y una lógica de la identidad (R. Espósito) que orientó una represión brutal de la población española; cómo los conceptos se desplazan semánticamente cuando se trasladan desde unos contextos y unos campos científicos o filosóficos a otros, etc.etc.

Obviamente, para cada una de las tres tareas apuntadas antes (biografía, contexto, texto) es necesario dotarse del instrumental operativo y analítico necesario. Es por ello que el trabajo trata de ser también, además de una aportación concreta sobre José Pemartín, a modo de introducción e interpretación de su obra, un ejemplo de cómo es posible realizar una *historia material de la filosofía* como competencia concreta de la profesión de filósofo puesto en diálogo con las ciencias sociales. Pero por otro lado, se tiene mucho cuidado en caer en ningún tipo de reduccionismo sociologista o historicista -que aún así no creo que esto haya sido un error tan común tal y como algunos han creído ver: el etiquetaje a veces sirve más para vigilar fronteras académicas que para denotar una realidad-, que establezca de modo mecanicista una determinación directa del contexto sobre el texto y obvie las aportaciones creativas de su autor.

Se va a desarrollar este planteamiento metodológico respecto a como se ha hecho esa doble lectura de sus textos, la política y la filosófica, teniendo como hilo conductor la trayectoria vital de su autor: se aclara entonces cómo se enfoca la elaboración de la biografía de Pemartín y su trabazón con el contexto y sus textos.

#### **4. Desmontando a Pemartín: cooperación y diálogo entre Filosofía e Historia**

##### **4.1. La cuestión biográfica**

Respecto al trabajo biográfico, para el cual se han encontrado pocas fuentes historiográficas, este se va realizando casi desde cero buscando en archivos de distinto nivel (desde el Archivo Histórico Nacional y el Archivo General de la Administración a los archivos municipales de

Jerez de la Frontera o Sevilla), así como en hemerotecas (especialmente valiosa la del diario *ABC*, que por ejemplo en sus ecos de sociedad da cumplida cuenta de todos los acontecimientos importantes de su familia) y también gracias al contacto con algunos familiares directos que se han podido encontrar y que amablemente están colaborando aportando informaciones que ayudan a perfilar rasgos interesantes de su personalidad, sobre todo en el ámbito privado.

La reconstrucción biográfica debe de tener en cuenta una serie de prevenciones. La primera es que este trabajo no iba a ser una biografía intelectual de Pemartín -aunque inevitablemente se pueda extraer del mismo-. Es cierto que el trabajo tiene una perspectiva genética, entre otras cosas porque el eje cronológico en el que se enmarca su vida posibilita un encuadre histórico muy ajustado que permite dividirlo en etapas diferenciadas respecto a la coyuntura histórica durante la que vivió: la de su formación, que además reconstruye su herencia y socialización en el marco de la aristocracia rural andaluza (1902-1926); la de los comienzos de su actividad filosófica y política hasta su consagración en el subcampo intelectual de la derecha española (1926-1931); la etapa de colaboración con Maeztu en *Acción Española* durante la II República (1931-1936); su papel como teórico en la Guerra Civil (1936-1939) y por último, su trayectoria y acción de gobierno en el Ministerio de Educación de los primeros gobiernos de Franco, así como su actividad filosófica y política hasta su muerte en 1954, justo cuando comienzan una serie de cambios decisivos en la vida del Régimen.

Si bien la tesis se mantiene estructurada por una perspectiva socio-genética y micro-histórica, se cuida de caer en una serie de errores que podían llevar a desviar el objeto de estudio. Jean-Claude Passeron señaló que uno de ellos es el “exceso de sentido y coherencia” al que puede conducir todo trabajo de narración biográfica. El hecho de que se imponga la necesidad de un relato coherente puede provocar que el historiador se deje fascinar por diferentes poderes de sugestión cuando se encuentra con datos acerca del biografiado. Es decir, el biógrafo corre el peligro de hacer que todo dato encontrado deba de tener necesariamente sentido respecto al conjunto, de modo que toda referencia minúscula (los padrinos de la boda de Pemartín en la Catedral de Sevilla en 1920 o su pelea a tortazos con un periodista que le acusó de malversar fondos de la recogida de basuras del ayuntamiento sevillano) se convierte en un “detalle sinecdótico”, es decir, que se use directamente para presentar una visión total del biografiado, dato que se deshistoriza y se pone al servicio del sentido de una narración, haciéndolo encajar en el argumento general de una narración literaria. Esto conlleva el error de la *pan-pertinencia* de los datos, los cuales se piensan ilusoriamente como describibles y cognoscibles por sí solos (Passeron, 2011: 283-286). Se trata por tanto de un riesgo literario que puede liquidar el

trabajo histórico o sociológico de interpretación crítica. Por otro lado, ninguna vida se hace únicamente bajo el condicionamiento o sobre-determinación de las estructuras sociales sobre los individuos, por lo que ningún modelado o reconstrucción biográfica coherente desde un punto de vista científico puede limitarse a localizar la acción de las instituciones o representaciones sociales sobre las trayectorias individuales sin tener en cuenta las posibilidades entre las que los agentes eligen para acometerlas o abandonarlas, las oportunidades con las que cuentan o los destinos que les preceden. Dicho esto, tan importante es conocer los itinerarios personales como los “vehículos” en los que los agentes se montan y en los cuales los realizan dentro de una red de determinaciones coactivas (Passeron, 2011: 289).

Por otra parte, Max Weber ya señalaba que no es posible ningún tipo de análisis concluyente sobre las realidades históricas: toda categoría de análisis alumbrar unos aspectos pero oscurece otros. Contando con ello, el científico social lo que tiene que hacer es construir “tipos ideales” como “ficciones metodológicas” de condensación de conductas individuales con una eficacia descriptiva relativa<sup>7</sup>. Es decir, lo que se trata de localizar en la trayectoria vital de Pemartín son propiedades y características que ayuden a establecer comparaciones con las de su clase social, la de los agentes y familias políticas de su tiempo o con los distintos grupos de filósofos con los que a su modo convivió. Así, la buena sociología histórica enseña que los individuos no son influidos simplemente por la sociedad en la que viven, como a grandes brochazos algunas veces se reconstruye el contexto histórico de los filósofos, sino que sobre ellos actúan grupos muy determinados en los que se reproducen tradiciones, se dan espacios de socialización y estrategias de promoción, modos de representación de la realidad y del mundo social, así como hábitos específicos, respecto a los cuales los agentes pueden mantener una posición activa. Así, los *tipos ideales* serían casos dentro de una familia de relaciones (por ejemplo, una clase social o un grupo dentro de la misma) que permite aprehenderlos y elaborar estrategias explicativas sin tener por qué tener un apoyo empírico total, pues este es imposible en historia: se convierten por tanto en modelos que orientan la investigación. Precisamente porque ningún trabajo científico comienza simplemente por recolectar hechos sino por hacerse conjeturas desde una reflexión epistemológica previa, es decir, por una operación intelectual, la Filosofía puede aportar a las ciencias sociales o históricas modelos

---

<sup>7</sup> Los tipos ideales son aparatos heurísticos que sirven para orientar la investigación empírica y la comprensión del mundo social del biografado, que además permite comparaciones con otros lugares y tiempos. Por ejemplo, el tipo ideal del “burócrata” en tiempos de Weber. Es tarea del investigador además investigar las divergencias respecto al tipo ideal exagerado: un tipo ideal es el del pensador ultra-montano y nacional-católico, tipo con el que se puede comparar a Pemartín a partir de las informaciones que vaya desvelando el trabajo histórico (Weber, 1974: 60-61).

formales de interpretación o simplemente cuestiones y supuestos de orden conceptual que hagan de su trabajo algo reflexivo o inteligente. A eso en cierto modo aspiró Ortega y lo han hecho muchos filósofos, desde Marx a Foucault, desde Dilthey a Ricoeur. Pero por otra parte, una historia de la filosofía que pretenda analizar y comprender facetas de la actividad y la experiencia filosófica que desbordan la historia interna de los textos necesita de las aportaciones de aquellas.

#### **4.2. El tratamiento del contexto**

La reconstrucción social e histórica de la vida de Pemartín fue mostrando su trayectoria militante en el marco de la extrema derecha española, y más específicamente, en la línea teológico-política del nacional-catolicismo monárquico, pero con facilidad para dialogar con los fascismos. De modo que para construir el contexto general ideológico en el que se inserta su obra, también hay que acudir a los historiadores e intérpretes del nacimiento del fascismo y el auge del autoritarismo tras las IGM, tanto en España como en Europa.

Una premisa de la que se parte es que la historia de la España que vivió Pemartín hay que leerla en el contexto de lo que los historiadores han llamado la Guerra Civil europea (1917-1945) (Traverso, 2009), y no se puede comprender ni siquiera la particularidad del nacional-catolicismo español de entonces sin estudiarlo en conexión con el auge de los fascismos y del nacionalismo reaccionario en Europa.

Respecto a este punto, las interpretaciones tradicionales por parte de la historiografía se han agrupado en una serie de enfoques normalmente en función de la adscripción política de los historiadores. La interpretación liberal tradicional por ejemplo entendió el fascismo como una especie de enfermedad moral o mal banal. Por su parte, la interpretación marxista o de “clases” ha tenido dos variantes. Una unió el nacimiento del fascismo a las clases medias y bajas, mientras que otra lo convirtió en un instrumento de la clase capitalista. En el primer caso el fascismo sería producto del descontento provocado por la privación económica y de posición entre un amplio espectro de la población, que abarcaría desde simples obreros sufrientes del paro o la crisis inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial, a profesionales liberales en vías de proletarización, tenderos, estudiantes, antiguos soldados, intelectuales sin posición y desclasados de todo tipo. A esta interpretación se le suman las teorías psicológicas que desde la Escuela de Francfort unieron el nacimiento del fascismo y de la personalidad autoritaria a las clases medias, teorías que carecen de un soporte empírico aceptable. La otra teoría de clases concibió el fascismo como dictadura del capital, como anti-socialismo y como reacción de la burguesía frente a la conflictividad social. Son los casos

de Guy Debord o E. Hobsbawm, que defendieron la idea del fascismo como “estado capitalista excepcional”, de modo que el fascismo sería un recurso de fuerza por parte de la burguesía que se enfrentaba a serios problemas económicos y a una clase trabajadora politizada. Este sentido sin duda alguna es imprescindible para interpretar la radicalización de la derecha española en tiempos de la República ante el incremento de la conflictividad social y la fuerza del movimiento obrero, pero seguiría siendo una explicación parcial que por ejemplo olvidaría que buena parte de los jóvenes que se afiliaron a Falange en 1936 provenían de la clase obrera y las capas bajas de capitales de provincia.

Siendo todas ellas perspectivas útiles, lo que todas las explicaciones tradicionales del fascismo y del autoritarismo europeo de entre-guerras tienen en común tanto entre ellas como con asentadas explicaciones del propio franquismo es que le han quitado carga ideológica a un fenómeno político que movilizó a millones de personas en su favor y lo han presentado en sentido puramente negativo, como anti-*movimiento*, fuese anti-ilustración, anti-racional, anti-socialista o anti-democrático (Griffin, 2012: 112). Estos paradigmas interpretativos coinciden en que el fascismo combina capitalismo, nacionalismo y socialismo, a la vez que se alía con las élites tradicionales. Pero su complejidad es tal que muchos historiadores proponen que el acento hay que ponerlo en los fascistas, no en el fascismo como concepto genérico a definir. Pero es que además en Europa no solamente hubo *fascismo*, sino más bien diferentes versiones de una derecha política autoritaria que Michael Mann por ejemplo divide en regímenes semiautoritarios (la Austria de Seipel hasta finales de los años 20), regímenes autoritarios semireaccionarios (Portugal o la España de Primo de Rivera), regímenes corporativistas (Hungría y Rumanía hasta comienzos de la IIGM) y por último, regímenes fascistas (propiamente hablando, Italia y Alemania), considerando el régimen de Franco como una combinación de autoritarismo semi-reaccionario (semi- porque incluía desde un principio elementos modernizadores) y corporativista, aunque modificado a lo largo de su tiempo de duración (Mann, 2006: 11:105).

Frente a aquellas teorías que han definido el auge de dichos autoritarismos en sentido negativo, una tradición historiográfica que hoy día se ha impuesto ha subrayado la necesidad de analizar y comprender los componentes teóricos, filosóficos o ideológicos que todas estas versiones presentaron a través de un mejor conocimiento de los intelectuales que los promovieron. Esa es la línea que representan los estudios de G. Mosse, Z. Sternhell o Roger Griffin, historiadores que han profundizado en las ideas filosóficas que presentan las familias autoritarias europeas. Así por ejemplo, Z. Sternhell (1994) sitúa el origen teórico del fascismo en el anti-materialismo de izquierdas, que unido al discurso nacionalista que se enciende con

la IGM y una importante influencia de la lectura sorelliana de Bergson, daría lugar a lo que Corradini en Italia denominó “nacional-socialismo”.

En España el historiador Ismael Saz se sitúa en la línea de esa evolución teórica que cambia el paradigma respecto a las interpretaciones clásicas apuntadas, que entre otras cosas, ha puesto el interés en la necesidad de estudiar el fascismo como fenómeno cultural y estético, y sobre todo, en el estudio de su ideología (siendo de relevancia en España la obra de Pedro C. González Cuevas, fuente importante para construir la trayectoria política de Pemartín), atendiendo a la lectura directa de los textos de sus teóricos. En ese sentido algo tendrán que aportar los filósofos, aunque hasta ahora, frente a los historiadores que se han animado a leer y profundizar en textos filosóficos, no rd mucho.

Para este trabajo sobre un pensador que encaja en el molde del nacionalismo semi-reaccionario que principalmente confeccionó Maeztu desde los años veinte de especial interés son los libros de Roger Griffin como *La naturaleza del fascismo* y más recientemente, *Modernismo y fascismo*. Este caracteriza al fascismo de modo positivo, como una clase de ideología política cuyo núcleo sería el ultra-nacionalismo populista y *palingenésico*, planteando un nuevo consenso para los historiadores reconociendo que: hay un sujeto histórico fascista, que este tuvo unas ideas propias, que estas se basaron mayormente en un tipo de pensamiento mítico y pre-moderno, y que este se utilizó para defender un movimiento ultra-nacionalista cuyas referencias fueron la comunidad y la apelación a la violencia como vía legítima de regeneración política y social. Con ello, Griffin habla del fascismo como una forma de *modernismo* político enfrentado a la modernidad, una cultura política -más que una ideología- que tendría su punto de arranque en los discursos acerca de la *decadencia* del ciclo liberal-burgués desde la segunda mitad del siglo XIX -especial protagonismo, como ejemplo, le da Griffin a Nietzsche- que se confirmaría con la Primera Guerra Mundial, detonante principal del nacimiento de los primeros movimientos fascistas, y que más que en lo meramente pre-moderno, desembocaría en un tipo de modernidad alternativa a la de la democracia liberal y el socialismo (Griffin, 2010).

En España, el modernismo quedó identificado con la “crisis de fin de siglo”, que relanzó la búsqueda de los rasgos específicos de la tradición y el ser de los españoles. La conciencia de decadencia de la época de la burguesía y de la democracia existió, como sabemos sobre todo respecto a los autores de la Generación del 98 y sus herederos, y alimentó, aparte de sus derivas literarias y en algunos sectores, una reacción violenta de los grupos conservadores de la sociedad en los que germina el fascismo, pero también, a la extrema derecha monárquica que reivindicaba la vuelta al Antiguo Régimen, en continuidad con toda la tradición

reaccionaria española (Novella, 2007). Figuras como las de Ganivet o Maeztu, referentes de Pemartín, son un ejemplo de ello. Este luchó por sintetizar aquellas múltiples direcciones. La vuelta al *viejo mundo* se apoyaría en la representación de una España de los Austrias convertida en mito regenerador (como la *Roma* de Mussolini), y siendo o no fascista el pensamiento de Pemartín, la investigación mostrará que es una manifestación de ese tipo de modernismo que tanto en Europa como en España, presentó muchas caras -entre otras, una idealización de un pasado concreto, el del siglo de Oro, una rebelión contra el positivismo y el mecanicismo, culpables de la sequía espiritual, una conciencia de la democracia como sistema corrupto y anti-natural, una lucha por subordinar la ciencia al dogma religioso, pero también, una modernización económica a la española, etc. etc.-.

Por ejemplo, en uno de los capítulo clave de la interpretación filosófica se verá como dentro de los grupos políticos que apoyaron el golpe de estado de 1936 y sus respectivas ideologías había dos concepciones del tiempo presente enfrentadas -o la misma sensación de comienzo pensada de modo distinto-. Mientras que los intelectuales de Falange -entre los que se encontraba, por ejemplo, Laín Entralgo-, en tanto que fascistas, hablaban de un “tiempo total”, comienzo radical de una Nueva España, autores como Pemartín, que en plena guerra publica su obra principal bajo el significativo título *Qué es «lo nuevo»*, establecerá que “lo nuevo racional” no debe de ser más que la vuelta a la auténtica tradición española frente a “lo nuevo vulgar” y ello gracias a la intervención divina, encarnada en el movimiento militar o “lo nuevo primordial”. El título de la obra y la estructura de su fundamentación ontológica de cómo debía de configurarse la España nacional, que establece lo que *es* español y lo que *no puede ser* (la *anti-España*), a la vez que da directrices para el futuro estado franquista, como se habrá captado, no suena a los tradicionales autores del pensamiento reaccionario español, sino a Heidegger, que no solo era leído por los jóvenes intelectuales de Falange o los filósofos de la Escuela de Madrid.

Lo dicho hasta aquí da el marco propio de reconstrucción histórica de la coyuntura en la que se desenvuelve Pemartín, dentro de la cual se situarán la configuración y aspiraciones de los sectores ultra-conservadores de la burguesía española, las líneas ideológicas que defendían, los proyectos modernizadores que partían de las mismas, pero también, los afanes de represión frente a la democracia y los movimientos socialistas y anarco-sindicalistas; también, el análisis de las culturas políticas enfrentadas en las familias que auparon y sostuvieron el franquismo, con especial relevancia del enfrentamiento entre falangistas y monárquicos, y de estos, reconstruyendo también sus constantes reinenciones, con la permanencia de Franco en la jefatura de Estado en la posguerra. En todas estas cuestiones y otras que no se han

nombrado, se deberá de ir situando la posición y trayectoria activa de Pemartín.

### **4.3. La doble lectura de los textos filosóficos**

En cuanto al tratamiento de los textos ya he señalado que se debe de hacer al menos una doble lectura: una política y otra filosófica, mostrando su relativa independencia. Para conectar con seriedad analítica la trayectoria del autor con la producción de sus textos apuesto por un modelo de filosofía en la que esta como ya he indicado se pone en diálogo con las ciencias sociales.

Dicho diálogo está muy lejos de ser algo ajeno a España y este trabajo, de modo modesto, se siente cercano a la tradición que lo ha defendido -por ejemplo, tendríamos a Ortega, Aranguren, producciones cercanas al entorno de Zubiri durante el franquismo o la escuela de Sacristán-, tomando nota para nuestro caso aquella advertencia de Ortega acerca de cómo no se puede entender la Historia de la Filosofía si solamente se leen libros de filosofía. Si el trabajo filosófico se centra en las ideas, entonces no se puede hablar de Historia de la filosofía, sino de sistema de *ideomas*. Si la Historia de la Filosofía se ocupa simplemente de lo «dicho», como puro sistema de ideas ajeno al tiempo y al espacio, elude precisamente la Historia al no contemplar las creencias en las que está el autor, su *draoma*, ni de dónde le vienen y a dónde le han llevado .

Por otra parte, hay que confesar que no se puede depurar del todo de tradición marxista a la metodología adoptada. Fue Lukács quien señaló que la historia del asalto a la razón -del que Pemartín a su manera participará- característico de la filosofía europea del primer tercio del siglo XX no se puede entender desde una historia inmanente de la filosofía, sino que esta debía de conectarse con la historia de la burguesía conservadora de su tiempo (Lukács, 1972: 3). El cánón que lleva a hacer filosofía de un modo des-historizado para Simone de Beauvoir se entendería también desde una perspectiva social: el modo a-histórico de hacer filosofía es un tipo específico de actividad intelectual burguesa, que huye de confesar las condiciones materiales de producción de una obra, tanto las de ella misma, como las de lo que estudia (Beauvoir, 1971: 21-22).

Evitando los peligros reduccionistas del materialismo histórico, pero también, la fanfarronería epistemológica y las hipérboles teóricas que Passeron denunciaba como tendencias habituales en los foros de científicos sociales y filósofos a la hora de demarcar -defender- la categoría de sus contribuciones y sus áreas de actividad académica, mi trabajo se para en la narración biográfica de su protagonista tratando de no hacer de este un mero producto de su tiempo, pero tampoco usar la historia como simple telón de fondo de su actividad, porque hacerlo así

sería caer en una interpretación insuficiente y a-crítica de sus textos. Pero insisto que si en el trabajo se habla de historia material de la filosofía es porque se trata de tener en cuenta las condiciones de producción de los textos para una interpretación crítica, no que se acepte que están determinados por la posición social y el contexto en el que se desenvuelve su autor: precisamente hacer esto de modo coherente y con rigor analítico es lo que permite la sociología de la filosofía. La línea fundamental de la Sociología de la Filosofía que usa el trabajo en tanto que aparato de objetivación es la abierta por P. Bourdieu mediante la aplicación de su teoría de la cultura al estudio de los subcampos filosóficos y académicos, siendo de especial importancia como referencia su estudio sobre la ontología política de Heidegger (Bourdieu, 1991), línea continuada en la actualidad por el *Centre de Sociologie Européenne* de París. Sus herramientas me son importantes para construir una genealogía intelectual coherente con los objetivos propuestos y que ayude a explicar reflexivamente la producción filosófica pemartiniana, al que se unen por ejemplo las investigaciones de Randall Collins acerca de los rituales de interacción, incluidos los filosóficos. En este orden de asuntos y más en concreto, por su aplicación a la historia de la filosofía tras la Guerra Civil, se hace fundamental la sociología de la filosofía española que está representada principalmente por los trabajos de Francisco Vázquez García (2008; 2009) y José Luis Moreno Pestaña (2008; 2013), que además han tratado a Pemartín en algunas de sus investigaciones.

Con lo dicho, la perspectiva sociológica propicia el análisis serio sobre cómo resuenan en la trayectoria vital de un pensador menor los acontecimientos históricos y culturales de su época; también ayuda a entender por qué asume determinadas posiciones, por qué se afilia a ciertos paradigmas y desdeña otros, qué posiciones intelectuales reproduce como heredero, en cuáles se fija para la producción y reproducción intelectual propia, cuáles son sus disposiciones de origen familiar y de clase dentro de una estructura social determinada, cuál es su público virtual cuando esboza o prepara una conferencia... condicionamientos todos que le pueden llevar a modular su discurso, sus textos, bajo la égida de la escrupulosidad, la auto-censura, la oposición... quiénes son el público destinatario de los mismos -que llegó a ser muy variable: desde militares en unos cursillos a diplomáticos y ministros europeos; desde círculos reducidos de escritores sevillanos a la vanguardia de la filosofía española de comienzos de los cincuenta-, cómo se ha conformado su capital cultural y su capital social, qué estrategias utiliza para rentabilizar ambos y conquistar espacio de poder en dicha estructura, o para hacerse oír entre sus iguales o públicos culturalmente inferiores, etc., etc.

En paralelo a esto, de forma principal y de modo relativamente independiente -en capítulos y apartados que estarán claramente delimitados-, se ha atendido a la producción teórica de todos

esos momentos mediante la vía del comentario directo de sus textos, por lo que se podrá también observar cómo evolucionan su pensamiento y los conceptos que integran sus análisis teóricos y propuestas filosóficas.

Dicho esto, el comentario interno de los textos, que se realiza de modo relativamente independiente, está especialmente influido por las aportaciones de Derrida y de la deconstrucción, mediante la cual, vía desmontaje, se pone especial atención en localizar las dicotomías y la estructura latente sobre la que Pemartín construye su discurso. Derrida muy acertadamente reivindicaba buscar los elementos compositivos clave de una obra en los márgenes del texto (las citas, los recursos expresivos, las supuestas ideas secundarias, etc.) y en lo que deja reprimido la lógica binaria mediante la que se organiza la Historia de la Filosofía, construida a base de contraposiciones -conceptuales, pero también de autores, escuelas, corrientes...- que la deconstrucción pone en entre-dicho. Por una parte, Pemartín es complicado de clasificar: porque es tradicionalista, pero no renuncia al uso de autores modernos y condenados por sus pares políticos, como Ortega o Maritain; porque es integrista, pero no excluye a algunos que como estos, eran violentamente expulsados de la posibilidad del discurso por parte por ejemplo de los clérigos que coparon la filosofía oficial del franquismo; porque era católico y creía en los dogmas de la Iglesia, pero reconocía el valor de la física cuántica, de la biología o del modernismo bergsonianos... es decir, meter la obra de Pemartín en el conjunto de algunas de las categorías establecidas para los filósofos o corrientes intelectuales de su tiempo -que en todo caso, en algunas de las visiones más asentadas en este trabajo se van a ver cuestionadas- es reducir lo que podía tener de original o propio, o lo que es lo mismo, de *diferente*.

Así, toda lectura crítica debe de producir la “estructura significante” que posibilita, excede pero a veces, también ignora el propio escritor (Derrida, 1971: 202). Por esta vía se consigue encajar con un análisis materialista de la producción filosófica sin abandonar la intertextualidad ni quitarle prioridad a los textos, pues a la vez que permite el análisis semántico de los filosofemas, conecta estos con los elementos no confesados, con las diferentes capas de sentido que constituyen todo texto filosófico. Por ejemplo, las contraposiciones tradicionales (bien y mal, forma y materia, espíritu y materia, alma y cuerpo, cualitativo y cuantitativo, intensidad y extensidad, etc.etc) que estructuran consciente o inconscientemente el pensamiento agustiniano de Pemartín, se ajustan precisamente a un tipo de lectura deconstructiva que a la vez que localiza los elementos heterogéneos que estructuran su discurso, trata de sacar a la luz lo reprimido bajo sus dicotomías. Así, la influencia derridiana estriba en el intento efectuado mediante la lectura de textos de la tradición de

explicitar las contraposiciones del discurso filosófico y echar luz sobre las represiones que subyacen a las mismas, sus juicios de valor incorporados implícita o explícitamente en un intento de desvelar la estructura de su racionalidad. Por otra parte, la deconstrucción también es construcción en tanto que saca a la luz el *a priori* oculto en el que se apoyan aquellas contraposiciones.

## 5. Conclusiones

En definitiva, la investigación aún en marcha sobre Pemartín pretende ofrecer diferentes aportaciones:

Respecto a la *Historia de la filosofía*, un trabajo monográfico, riguroso y completo sobre un autor desconocido, que si bien no es un filósofo de primera línea, tiene un lugar propio en algunos de los temas cruciales de la filosofía de mitad de siglo. Así que ayudará a entender mejor cuestiones como la relación entre filosofía y religión, entre filosofía y ciencia así como también, algunas de las influencias del campo francés en el campo filosófico español durante la primera mitad del siglo XX. También la trayectoria de Pemartín especialmente desde que asume su cargo en el Ministerio de Educación en 1938 y su papel posterior va a ayudar a explicar de un modo más completo la historia de la filosofía española de los años 1940 y va a obligar a matizar ciertos enfoques (por ejemplo, la idea de que predominó absolutamente el tomismo, o lo artificiosa que es la división tradicional entre falangistas liberales e integristas católicos).

Respecto a la actividad filosófica en general y como se ha ido señalando, el trabajo también pretende ser otra cosa. Pemartín se ha convertido en un laboratorio de pruebas para el diseño de un modelo de *Historia de la filosofía* que sirviéndose de la amplitud de miras y de mimbres muy variados esta puede dialogar constructivamente con las ciencias sociales, contribuyendo humildemente a una forma de entender la filosofía que tiene su tradición concreta en España y que considero que debe de ser una senda a recuperar y potenciar frente a la crisis -no solamente de la filosofía- que actualmente estamos viviendo.

## 6. Bibliografía

BEAUVOIR, S. de (1971). *El pensamiento político de la derecha*, Barcelona: Edhasa.

BUENO, G. (1996). "La filosofía en España en un tiempo de silencio", *El Basilisco* nº20.

- CANALES, A.F. (2012). “Pemartín y la educación”, *Historia Social* n° 74, .
- CASTRO SÁNCHEZ, A. (2012). *Ontología de lo temporal y teología política en José Pemartín y Sanjuán (1888-1954). Historia de un filósofo integrista* (Trabajo Fin de Máster, inédito).
- DERRIDA, J. (1971). *De la gramatología*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. (2010). *El Orden del discurso*, Barcelona: Tusquets.
- GARCÍA SANTESMASES, A. (2013). “La Transición (reflexiones político-intelectuales)”, *Circunstancia* n°30, Enero 2013,  
[<http://www.ortegaygasset.edu/fog/ver/1506/circunstancia/ano-xi---n--30---enero-2013/articulos/la-transicion-filosofica---reflexiones-politico-intelectuales->] (consultado el 18/02/2013).
- GRIFFIN, R. (2010). *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*, Madrid: Akal.
- “ (2012). “El fascismo como una forma de modernismo político”, en MELLÓN, J. A. (Coord.). *El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos*, Madrid: Tecnos, 111-154.
- LÓPEZ-ARANGUREN, J. L. (1996). *Moral, Sociología y Política I*, Madrid: Trotta.
- LUKÁCS, G. (1972). *El asalto a la razón. La trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*, México D.F.: Grijalbo.
- MANN, M. (2006). *Fascistas*, Valencia: PUV.
- MORENO PESTAÑA, J. L. (2007). “Randall Collins y la dimensión ritual de la filosofía”, *Revista Española de Sociología*, n°8, 115-137.
- “ (2008). *Filosofía y sociología en Jesús Ibáñez. Genealogía de un pensador crítico*, Madrid: Siglo XXI.
- “ (2013). *La norma de la filosofía. La configuración del patrón filosófico español tras la Guerra Civil*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- NOVELLA, J. (2007). *El pensamiento reaccionario español (1812-1975). Tradición y contrarevolución en España*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2007.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1967). *La idea de principio en Leibniz*, Madrid: Revista de Occidente.
- PASSERON, J-C. (2011). *El razonamiento sociológico. El espacio comparativo de las pruebas históricas*, Madrid: Siglo XXI.
- PEMARTÍN, J. (1929). *Los valores históricos en la dictadura española*, Madrid: Junta de

Propaganda Patriótica y Ciudadana.

- “ (1938). “Propósito, ideal y filosofía del nuevo Bachillerato. Conferencia a los padres de familia de San Sebastián sobre propósito, ideal y filosofía del nuevo Bachillerato, pronunciada por el Ilmo. Señor don José Pemartín, Jefe del Servicio Nacional de Enseñanzas Superior y Media del Ministerio de Educación Nacional”, en *“La nueva legislación de enseñanza media, recopilada por don Higinio León Osés, Jefe de la Sección de Institutos del Ministerio de Educación Nacional, don Rafael Pérez López y don Miguel Ibáñez Requena, funcionarios técnicos-administrativos de dicho Departamento ministerial”*, Editorial García Enciso, Pamplona, 1939, pp. 199-222.
- “ (1941a). *Introducción a una filosofía de lo temporal. Doce lecciones sobre Espacio-Tiempo-Causalidad*, Madrid: Espasa-Calpe.
- “ (1941b). *Qué es «lo nuevo». Consideraciones sobre el momento español presente*, Madrid: Espasa-Calpe.
- “ (1942). *Formación clásica y formación romántica. Ideas sobre la enseñanza*, Madrid: Espasa-Calpe.

QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, A. (2008). *Los orígenes del nacionalcatolicismo. José Pemartín y la Dictadura de Primo de Rivera*, Granada: Comares.

SAZ, I. (2003). *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid: Marcial Pons.

STERNHELL, Z., SZNAJDER M. y ASHERI, M. (1994). *El nacimiento de la ideología fascista*, Madrid: Siglo XXI.

TRAVERSO, E. (2009). *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)*, Valencia: PUV.

VÁZQUEZ GARCÍA, F°. (2008). “La sociología de la filosofía y su aplicación al estudio de los campos intelectuales en la España actual”, *Revista de Historia actual*, nº6, 53-164.

- “ (2009). *La filosofía española. Herederos y pretendientes. Una lectura sociológica (1963-1990)*, Madrid: Abada.

WEBER, M. (1974). *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Barcelona: Península.